



«Los amigos son el único asilo
donde podemos refugiarnos
en la miseria y en los reveses.»



ARISTÓTELES SOBRE LA AMISTAD



Una virtud esencial
y necesaria para
la vida



AUSTRAL SABIDURÍA

ARISTÓTELES

SOBRE LA AMISTAD

Traducción

Patricio de Azcárate





La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.

La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

Traducción, revisada, de Patricio de Azcárate

© Editorial Planeta, S. A., 2025

Espasa, un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.espasa.com

www.planetadelibros.com

Diseño de la colección: Austral / Área Editorial Grupo Planeta

Primera edición en Austral: septiembre de 2025

Depósito legal: B. 13.331-2025

ISBN: 978-84-670-7868-8

Composición: Realización Planeta

Impreso en España

ÍNDICE

Teoría de la amistad

1. Características generales de la amistad.	13
2. Del objeto de la amistad	19
3. Especies de amistad.	23
4. Comparación de las tres especies de amistad.	29
5. Distinción de la disposición moral y del acto mismo con relación a la amistad . .	33
6. La verdadera amistad no se extiende a más de una persona	37
7. De la amistad o afecto respecto de los superiores.	41
8. En general, se prefiere ser amado a amar	45
9. Relaciones de la justicia y de la amistad bajo todas sus formas	49

10. Consideraciones generales sobre las diversas formas de gobierno	53
11. Relación entre los sentimientos de amistad y de justicia bajo todas las formas de gobierno	57
12. De los afectos de familia	61
13. De las quejas y reclamaciones con relación a las distintas clases de amistad	67
14. De las desavenencias en las relaciones en que uno de los dos es superior.	73

Teoría de la amistad, continuación

1. De las causas de desavenencia en las relaciones en que los amigos no son iguales	79
2. Distinciones y límites de los deberes según las personas	85
3. Rupturas de la amistad	89
4. El amigo de sí mismo y el amigo de los demás. Retrato del hombre bueno y del malo	93
5. De la benevolencia	99
6. De la concordia	103
7. Del beneficio	107
8. Del egoísmo o amor propio	111
9. Sobre si hay necesidad de amigos en la prosperidad	117
10. Del número de amigos	125

11. ¿Cuándo son más necesarios los amigos, en la prosperidad o en la desgracia?	129
12. Dulzuras de la intimidad.	133

1

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA AMISTAD

A todo lo que precede debe seguir una teoría de la amistad, porque ella es una especie de virtud o, por lo menos, va siempre escoltada por la virtud. Es, además, una de las necesidades más apremiantes de la vida; nadie aceptaría esta sin amigos, aun cuando poseyera todos los demás bienes. Cuanto más rico es uno y más poder y más autoridad ejerce, tanto más experimenta la necesidad de tener amigos a su alrededor. ¿De qué sirve toda esa prosperidad, si no puede unirse a ella la beneficencia que se ejerce, sobre todo y del modo más laudable, con las personas que se aman? Además, ¿cómo administrar y conservar tantos bienes sin amigos que nos auxilien? Cuanto mayor es la fortuna, tanto más expuesta se halla. Todo el mundo conviene

en que los amigos son el único asilo donde podemos refugiarnos en la miseria y en los reveses de todo género. Cuando somos jóvenes reclamamos de la amistad que nos libre de cometer faltas dándonos consejos; cuando somos viejos, reclamamos de ella los cuidados y auxilios necesarios para suplir nuestra actividad, puesto que la debilidad senil produce tanto desfallecimiento; en fin, cuando estamos en nuestra plenitud, recurrimos a ella para realizar acciones brillantes:

Dos decididos compañeros, cuando marchan juntos, son capaces de pensar y hacer muchas cosas.¹

Añádase a esto que, por una ley de la naturaleza, el amor es, al parecer, un sentimiento innato en el corazón del ser que engendra respecto del ser que ha engendrado; y este sentimiento existe no solo entre los hombres, sino también en los pájaros y en la mayor parte de los animales que se aman mutuamente, cuando son de la misma especie; pero se manifiesta principalmente entre los hombres, y tributamos alabanzas a los que se llaman filántropos o amigos de los hombres. Todo el que haya hecho largos viajes ha podido ver por

1. Esto dice Diomedes hablando de sí mismo y de Ulises, *Ilíada*, canto X, verso 224.

todas partes cuán simpático y cuán amigo es el hombre del hombre. Podría hasta decirse que la amistad es el lazo que une los Estados, y que los legisladores se ocupan de ella más que de la justicia. La concordia de los ciudadanos no carece de semejanza con la amistad; y la concordia es la que las leyes quieren establecer ante todo, así como ante todo quieren desterrar la discordia, que es la más fatal enemiga de la ciudad. Cuando los hombres se aman unos a otros,² no es necesaria la justicia. Pero, aunque sean justos, aun así tienen necesidad de la amistad; e indudablemente no hay nada más justo en el mundo que la justicia que se inspira en la benevolencia y en la afección. La amistad no solo es necesaria, sino que, además, es bella y honrosa. Alabamos a los que aman a sus amigos, porque el cariño que se dispensa a los amigos nos parece uno de los más nobles sentimientos que nuestro corazón puede abrigar. Así, hay muchos que creen que se puede confundir el título de hombre virtuoso con el de amante.

Muchas son las cuestiones que se han suscitado sobre la amistad. Unos han pretendido que consiste en cierta semejanza, y que los seres que se parecen son amigos, y de aquí han venido estos proverbios: «El semejante busca su semejante»,

2. Admirable doctrina precursora del cristianismo y que Aristóteles toma de las enseñanzas de su maestro. Véase la *Política*, lib. II, caps. I y XVIII.

«El grajo busca a los grajos», y tantos otros que tienen el mismo sentido. Otra opinión completamente opuesta es la que sostiene, por lo contrario, que los que se parecen son opuestos entre sí, a la manera de los alfareros, que se detestan siempre mutuamente. También hay teorías que intentan dar a la amistad un origen más alto y más aproximado a los fenómenos naturales. Así, Eurípides nos dice que «la tierra desecada ama la lluvia y que el cielo brillante, cuando está lleno de agua, gusta precipitarse sobre la tierra».³ Por su parte, Heráclito pretende que «solamente lo rebelde, lo opuesto, es útil; que la más bella armonía no sale sino de los contrastes y de las diferencias; y que todo en el universo ha nacido de la discordia». También hay otros, entre los cuales puede citarse a Empédocles, que se colocan en un punto de vista completamente contrario, y que sostienen, como dijimos antes, que lo semejante busca a lo semejante.

Dejemos aparte aquellas cuestiones que tienen carácter físico, porque son extrañas al objeto que aquí tratamos, y examinemos todas las que se refieren directamente al hombre, y que tienden a dar razón de su carácter moral y de sus pasiones. He aquí, por ejemplo, las cuestiones que pode-

3. Del *Edipo* de Eurípides, del que solamente se han conservado unos pocos fragmentos. (N. del E.)

mos discutir: ¿puede existir la amistad entre todos los hombres sin excepción? ¿O acaso cuando los hombres son viciosos son incapaces de practicar la amistad? ¿Hay una sola especie de amistad? ¿Pueden distinguirse muchas? A nuestro parecer, cuando se sostiene que no hay más que una sola, que varía simplemente en el más y en el menos, no se aduce en apoyo de tal afirmación una prueba bastante sólida, puesto que hasta las cosas que son de un género diferente son susceptibles también del más y del menos. Pero este es un punto que ya hemos tratado anteriormente.

2

DEL OBJETO DE LA AMISTAD

Todas las cuestiones que acabamos de indicar quedarán bien pronto aclaradas, tan pronto como sepamos cuál es el objeto propio de la amistad, el objeto digno de ser amado. Evidentemente, no pueden ser amadas todas las cosas; solo se ama el objeto amable, es decir, el bien, o lo agradable, o lo útil. Pero como lo útil no es más que lo que proporciona un bien o un placer, resulta de aquí que lo bueno y lo agradable, en tanto que objetos últimos que se proponen al amor, pueden pasar por las dos únicas cosas a que se dirige el amor. Pero aquí se presenta una cuestión: ¿Es el bien absoluto, el verdadero bien, el que aman los hombres? ¿O solo aman lo que es bien para ellos? Estas dos cosas, en efecto, pueden no estar siem-

pre de acuerdo. La misma cuestión tiene lugar respecto de lo agradable que del placer. Además, cada uno de nosotros parece amar lo que es bueno para él, y podría decirse de una manera absoluta que, siendo el bien el objeto amable, el objeto que es amado, lo que cada cual ama es lo que es bueno para él. Añádase que el hombre no ama lo que es realmente bueno para él, sino lo que le parece bueno. Esto, sin embargo, no puede dar lugar a ninguna diferencia seria, y de buen grado diríamos que el objeto amable es el que nos parece bueno para nosotros.

Hay, por consiguiente, tres causas que hacen que se ame. Pero jamás se aplicará el nombre de amistad al amor o al gusto que se tiene a veces por las cosas inanimadas, porque es demasiado claro que no puede haber de su parte reciprocidad de afección, como tampoco se puede querer para ellas el bien. ¡Sería cosa singular, por ejemplo, querer el bien del vino que se bebe! Todo lo que puede decirse es que se desea que el vino se conserve para poderlo beber cuando se quiera. Respecto al amigo, sucede todo lo contrario; se dice que es preciso desear el bien únicamente para él, y se llaman benévolos los corazones que quieren de este modo el bien de otro, aunque la persona amada no les corresponda. La benevolencia, cuando es recíproca, debe ser considerada amistad. Pero ¿no debe añadirse que, para ser verdaderamente amistad, esta benevolencia no debe ser

ignorada por aquellos con quienes se tiene? Así, sucede muchas veces que es uno benévolo con gente que no ha visto jamás, pero se supone que son hombres de bien o que pueden sernos útiles, y entonces el sentimiento es, más o menos, el mismo que si uno de esos desconocidos hubiese manifestado ya la misma afección que vosotros habéis manifestado por él. He aquí, pues, gentes que son ciertamente benévolas recíprocamente. Pero ¿cómo se puede dar el título de amigo a gente cuya reciprocidad de sentimientos no se conoce? Para que sean verdaderos amigos, es preciso que tengan los unos para con los otros sentimientos de benevolencia, que se deseen el bien, y que no ignoren el bien que se desean mutuamente por una de las razones de que acabamos de hablar.

3

ESPECIES DE AMISTAD

Los motivos de afecto son de diferentes especies, lo repito, y por consiguiente los amores y las amistades que causan deben diferir igualmente. Así, hay tres especies de amistad que responden a los tres motivos de afecto, y para cada una de ellas debe haber reciprocidad de amor, el cual no ha de quedar oculto a ninguno de los dos que lo experimentan. Los que se aman quieren el bien recíproco en el sentido mismo del motivo por que se aman; por ejemplo, los que se aman por interés, por la utilidad que pueden sacar el uno del otro, no se aman por sus personas precisamente, sino en tanto que sacan algún bien y algún provecho de sus relaciones mutuas. Lo mismo sucede con los que solo se aman por placer. Si aman a perso-

nas de costumbres también ligeras, no es a causa de su carácter, sino únicamente por los placeres que les proporcionan. Por consiguiente, cuando se ama por interés y por utilidad, solo se busca en el fondo el propio bien personal. Cuando se ama por placer, solo se busca realmente el placer mismo. En estos dos casos, no se ama aquel que se ama por lo que es realmente, sino que se le ama solo en tanto que es útil y agradable. Estas amistades solo son amistades indirectas y accidentales, pues no se ama porque el hombre amado tenga tales o cuales cualidades, cualesquiera que sean, sino que se le ama, en un caso por el provecho que procura y por el bien que facilita, y en otro, por el placer que proporciona.

Las amistades de este género se rompen muy fácilmente, porque estos pretendidos amigos no subsisten largo tiempo semejantes a sí mismos. Tan pronto como tales amigos dejan de ser útiles o no presentan el aliciente del placer, cesamos de amarlos al momento. Lo útil, el interés, no tiene nada de fijo, y varía de un instante a otro de una manera completa. Llegando a desaparecer el motivo que los hacía amigos, la amistad desaparece en el acto con la única causa que la había formado.

La amistad, entendida de esta manera, parece encontrarse principalmente en los hombres de mucha edad; la ancianidad no va en busca de lo agradable, solo busca lo que es útil. También es este el defecto de los hombres que están en plenas

facultades y de los jóvenes cuando solo buscan su interés personal. Los amigos de esta clase no tienen gusto, ni poco ni mucho, en vivir habitualmente juntos. Lejos de esto, gustan poco el uno del otro, y no advierten la necesidad de una comunicación íntima, fuera de los momentos en que deben satisfacer recíprocamente su interés. Se complacen puramente mientras dura la esperanza de sacar alguna ventaja el uno del otro. En esta clase de relaciones es donde debe colocarse también la hospitalidad. El placer parece ser el único que inspira las amistades de los jóvenes; ellos viven dominados por la pasión y solo buscan el placer, y aún puede decirse, el placer del momento. Con el tiempo, los placeres cambian y se hacen distintos. Así es que los jóvenes contraen de relámpago sus relaciones amistosas y las cesan del mismo modo. La amistad pasa con el placer a que debía su nacimiento, y este placer cambia muy rápido. Los jóvenes se ven arrastrados por el amor; y el amor, la mayoría de las veces, no se produce sino bajo el imperio de la pasión y del placer. He aquí por qué aman tan pronto, y tan pronto cesan de amar, del mismo modo que cambian veinte veces de gusto en un mismo día, pero no por eso dejan de querer pasar todos los días y vivir constantemente con el objeto amado, porque, de este modo, se produce y se comprende la amistad en la juventud.

La amistad perfecta es la de los hombres vir-

tuosos que se parecen por su virtud, porque se desean mutuamente el bien, en tanto que son buenos, y yo añado que son buenos por sí mismos. Los que quieren el bien para sus amigos por motivos tan nobles son los amigos por excelencia. De suyo, por su propia naturaleza, y no accidentalmente, es como se encuentran en tan dichosa disposición. De aquí resulta que la amistad de estos corazones generosos subsiste todo el tiempo que son ellos buenos y virtuosos, porque la virtud es una cosa sólida y durable. Cada uno de los dos amigos es bueno absolutamente en sí, y es bueno igualmente para su amigo, porque los buenos son a la vez y absolutamente buenos y útiles los unos para los otros. También se puede añadir que son mutuamente agradables, y esto se comprende sin dificultad. Si los buenos son agradables absolutamente, y si lo son también los unos para con los otros, es porque los actos propios, así como los actos que se parecen a los nuestros, nos causan siempre placer, y que las acciones de los hombres virtuosos son virtuosas también o, por lo menos, son semejantes entre sí. Una amistad de esta clase es durable, como puede fácilmente concebirse, puesto que reúne todas las condiciones que deben encontrarse en los verdaderos amigos. Y así, toda amistad se forma con la mira de alguna ventaja o con la mira del placer, sea absolutamente, sea por lo menos con relación al que ama; y, además, solo se forma a condición de una cierta semejanza. To-

das estas circunstancias se encuentran esencialmente en el caso que indicamos aquí: en esta amistad hay semejanza al mismo tiempo que hay todo lo demás, es decir, que de una y otra parte son absolutamente buenos y absolutamente agradables. Nada hay en el mundo más digno de ser amado que esto, y en las personas de este mérito es donde se encuentra generalmente la amistad, y la más perfecta. Es muy claro, por otra parte, que amistades tan nobles han de ser raras, porque hay pocos hombres de este carácter. Para formarse estos lazos se necesita, además, tiempo y hábito. El proverbio tiene razón cuando dice que no pueden conocerse mutuamente los amigos, «antes de haber consumido juntos una talega de sal». Tampoco pueden dos personas aceptarse ni ser amigos antes de haberse mostrado dignos del mutuo afecto, ni antes de haberse establecido entre ellos una recíproca confianza. Cuando dos personas crean una amistad tan rápida, desean, indudablemente, hacerse amigos, pero no lo son y no lo llegan a ser verdaderamente sino a condición de ser dignos de la amistad y de conocerse bien mutuamente. El deseo de ser amigo puede ser rápido, pero la amistad no lo es. La amistad solo es completa cuando media el concurso del tiempo y de todas las demás circunstancias que hemos indicado; y gracias a estas relaciones, llega a ser igual y semejante por ambas partes, condición que debe existir también cuando se trata de verdaderos amigos.